

<https://doi.org/10.32735/S2735-61752021000183221>

GESTIÓN EDUCACIONAL; LA NECESIDAD DE SEGUIR CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y AMBIENTES VIRTUALES INTEGRALES FRENTE A LAS DIFERENCIAS SOCIALES EN PANDEMIA*¹

EDUCATIONAL MANAGEMENT; THE NEED TO CONTINUE BUILDING COMMUNITY AND COMPREHENSIVE VIRTUAL ENVIRONMENTS IN THE FACE OF SOCIAL DIFFERENCES IN A PANDEMIC

Yenny Atenas Romo²
yatenas@gmail.com
Universidad Andrés Bello
Santiago, Chile

RESUMEN

La mirada integral del estudiantado, ha sido un agente facilitador para el aprendizaje, lo cual encausa una ruta de abordaje y una orientación a las acciones donde ésta mirada se encuentra sin prioridades claramente establecidas. ¿Ha existido un trabajo virtual integral en la actualidad? ¿Se ha logrado crear comunidad a distancia? el objetivo del presente artículo busca otorgar un análisis teórico de los factores que han influido en este desafío, asimismo de los mecanismos usados para seguir construyendo comunidad escolar en tiempos de pandemia, aportando al crecimiento pedagógico y curricular, y fortaleciendo el ámbito socioemocional, reconociendo la necesidad de mantener los vínculos y apegos en confinamiento con la intención de mantener un abordaje integral de los educandos.

Palabras clave: Confinamiento; aprendizaje social; virtualidad integral; vínculos y brechas sociales.

ABSTRACT

The integral view of the student body has been a facilitating agent for learning, which channels an approach route and an orientation to the actions where this view is found without clearly established priorities. Has there been an integral virtual work at present? Has it been possible to create a community at a distance? the objective of this article seeks to provide a theoretical analysis of the factors that have influenced this challenge, as well as the mechanisms used to continue building school community in times of pandemic, contributing to pedagogical and curricular growth, and strengthening the socioemotional environment, recognizing the need to maintain links and attachments in confinement with the intention of maintaining a comprehensive approach to learners.

Keywords: Confinement; social learning; integral virtuality; links and social gaps.

* Artículo recibido el 30 de junio de 2020; aceptado el 3 de septiembre de 2020.

¹ Este artículo es un producto derivado del proyecto del Magíster en Dirección y Liderazgo para la Gestión Educacional (Universidad Andrés Bello) ejecutado por la autora.

² La autora del artículo es Licenciada en Psicología de la Universidad de las Américas, Psicóloga Educacional de la Corporación del Arzobispado de Santiago, Red de colegios CEAS.

Introducción

El impacto de la pandemia del año 2020 a nivel mundial y a nivel nacional es algo ineludible que será motivo de múltiples efectos colaterales y reformulaciones en diversos quehaceres.

El escenario educacional que nos atañe, trae consigo una convulsión multisectorial que ha permitido conocer nuevos conceptos, herramientas, métodos y ejercicio de nuevas habilidades para potenciar el aprendizaje a distancia. Pero, ha dejado una vez más, al descubierto el vacío y débil cimiento, sobre el cual se establecen normas y estructuras estandarizadas las cuales poco se relacionan con el amplio abanico de diversidades, distancias sociales y oportunidades existentes en el sistema educacional chileno.

El día 03 de marzo del año 2020, se oficializa en Chile el primer caso diagnosticado de COVID -19, de lo cual, hemos transitado un año desde que se provoca una incertidumbre en términos de cambios y estrategias de gobierno que venían improvisándose desde el estallido social del 18 de octubre del año 2019. Según lo menciona Heiss (2020) Chile experimenta un desconcierto a nivel de estructura política y toma de decisiones frente al inminente avance de la pandemia y los métodos para crear acciones de detención de la misma. Existe un velo tanto para la acción, como para la comprensión de las decisiones tomadas llevando a la necesidad imperiosa de establecer mesas de expertos y otras decisiones, hasta el día 16 de Marzo, en el cual se decide implementar cuarentena en fase 4 para Santiago, proceso que incluye entre sus limitaciones, la imposibilidad de asistencia a clases para niños, niñas y adolescentes (NNA), iniciando así el apuro de las comunidades educativas por suplir rápida y efectivamente aquellos recursos y enseñanzas entregadas en aula común y encontrar el método, así también los recursos que permitan continuar con un aprendizaje a distancia.

Señala Parra, Pérez-Salas, Olivares, & Sáez (2020) que se ha mantenido un cuidado importante a la enseñanza y método de la misma de tipo adulto céntrico, el cual se orienta bajo las necesidades de metas y expectativas a cumplir, logrando mantener la subvención de gobierno, así como el generar las evidencias suficientes de trabajo concreto. Esta mirada adulto-céntrica deja de lado la calidez del compromiso escolar propia del NNA, aquella que incluye la motivación personal y de la familia, el sentido de pertenencia y es el principal motor para el logro de aprendizajes y logros académicos.

Bajo los antecedentes de base señalados se expresa la siguiente interrogante para esta investigación: ¿Se ha construido comunidad y otorgado un abordaje virtual integral frente a las brechas sociales de los estudiantes chilenos?

Pandemia 2020 y el afecto al sistema escolar

El COVID -19 cuya base es el virus SARS CoV-2 originado según lo mencionado por Canals (2020) en murciélagos, ha traído al mundo esta zoonosis que si bien, no cuenta con alta letalidad en comparación con otras enfermedades como por ejemplo la Tuberculosis en el mundo, sus efectos colaterales han sido significativos. La gran diferencia se manifiesta en la saturación del sistema de salud por su propagación y capacidad de contagio lo que provoca un aumento de casos con necesidades de atención, lo cual conlleva a un efecto dominó que involucra costos de salud, déficit en los puestos de trabajos, afectando a la economía de un país y dirigiendo a cada estado a la toma de decisiones en medio de un escenario desconocido e inminente y que actualmente ha costado millones de vidas en el mundo.

Posterior a la decretada fase 4 en Santiago de Chile, se llevan a cabo dinámicas de cambio de toda índole, a nivel educacional se inicia un largo, pero rápido camino de apertura a senderos jamás recorridos que según la Organización de Naciones Unidas refiere debieran estar orientadas a lo siguiente:

En cuanto al derecho a la educación, los Estados deben disponer de mecanismos que permitan a los NNA seguir con el acceso a la educación y con estímulos que su edad y nivel de desarrollo requieran. En particular, los Estados deben proveer herramientas para que los adultos responsables realicen actividades con sus niños y niñas, privilegiando el refuerzo de los vínculos familiares y previniendo la violencia en el hogar. Asegurar que las niñas y los niños con algún tipo de discapacidad, puedan acceder a la educación en línea sin exclusiones, mediante sistemas de apoyo, estrategias de comunicación y contenidos accesibles. (ONU, 2020. p. 19).

Esta mirada entrega una orientación básica para comprender que las dinámicas de ejecución debiesen ser universales para todos, un estado garante de derecho a la comunidad y a la no vulneración de niños, niñas y adolescentes, con un norte claro y un objetivo en común que mantenga el quehacer educativo y asegure los instrumentos y mano de obra para sostener el sistema.

Metodología

Se desarrollarán principalmente temáticas que permiten realizar un análisis reflexivo teórico de las acciones y ámbitos mencionados, los cuales, en su conjunto, potencian el presente estudio, dan soporte a la mirada desde la cual se orienta la investigación y complementan a su vez las conclusiones finales.

Confinamiento v/s etapas del desarrollo

Desde la antropología filosófica para el estudio del desarrollo humano, diversos autores han aportado antecedentes valiosos a este ámbito, llegando a la ciencia de la psicología con autores como Erikson (1979) quien explora la idea holística del desarrollo y el tinte que otorga la importancia del individuo *per sé*, la interacción con el ambiente y la influencia de los otros individuos. La importancia al entorno, su impacto e influencia con el mismo, a la calidad de agente socializador y adaptador que se le entrega al niño será determinante para las etapas y períodos de vida que experimentará. El autor destaca el logro que el individuo encuentra a medida de su crecimiento cuando equilibra el quehacer social y su maduración biológica para obtener virtudes en cada etapa las cuales serán determinantes en la etapa siguiente y en el desarrollo integral del mismo.

Situándonos en las edades de nuestro sistema educacional, señala Martínez (2008) que son determinantes en la vida, desde los 3 a los 20 años, en que el individuo determinará según los afrontamientos psicosociales; una base sustentable para un posterior desarrollo de la personalidad, hasta completar las etapas en la edad adulta para lograr identificarse en un equilibrio de bienestar consigo mismo, y de aquello que puedan esperar de él según los logros alcanzados en esta teoría del desarrollo epigenético que alude de Erikson ya mencionado.

Para señalar con más énfasis y descripción, se ahondará en la etapa del desarrollo llamada adolescencia, aquellos grupos humanos que adolecen, carecen y transitan en una búsqueda continua, cuya tarea central es encontrar su propia identidad, el Yo, pero de manera estable y a

permanencia. En esta etapa ocurre una identificación, según señala Gaete (2015), no solo con acciones internas e individuales, sino también en el actuar permanente y continuo de un grupo de pares y entorno con el cual el individuo difiere a un ser adaptativo y diferenciador, centrándose en una autonomía del núcleo familiar, en un desarrollo emocional y social hacia el medio, cargado de egocentrismo, desafío y distancia de la autoridad y búsqueda de la validación de pares. De lo anterior, las pérdidas evidenciadas en la vivencia de confinamiento han sido significativas para la mayoría de los estudiantes si consideramos que uno de los determinantes de esta etapa y de todas las otras del ciclo vital es la influencia del medio, y cómo el ambiente actúa a favor o en contra del desarrollo individual y colectivo. La pérdida de vínculos diarios, rutinas de trabajo, espacios de individualización de la familia, ha logrado instaurar preguntas para los especialistas, por ejemplo: ¿Qué vamos a encontrar pasada esta etapa de confinamiento?, ¿Cómo será la disposición o la nueva forma de relacionarse cuando los estudiantes y comunidades educativas regresen a las aulas?

Cuando solo un factor debilita o potencia un determinado fin, no debiera ser mayor problema, porque los recursos se focalizan y dirigen hacia la debilidad. La situación destaca y amerita mencionarse cuando este factor es un actor principal, determinante y se asocia con otros de los cuales son inseparables. Las pérdidas emocionales que trae consigo el confinamiento, para los niños, niñas y adolescentes (NNA), serán significativa y de la cual hoy no logramos prever con absoluta claridad sus efectos.

Mientras transcurría en nuestro país el impacto a nivel de sistemas de salud, otros autores desarrollaban el impacto para el ámbito mental de la ciudadanía, frente a un Chile ya golpeado por olas sociales, ahora se enfrentaba a un desconcierto físico inminente. Se destaca entre las apreciaciones el siguiente extracto:

Estos efectos son multidimensionales y afectan de manera compleja a la totalidad socio psicobiológica de los sujetos, en su dimensión individual. Además, simultáneamente, se despliega una polifacética gama de efectos psicosociales disruptivos en el ámbito de la subjetividad social, de los colectivos humanos, las comunidades, los grupos familiares y los espacios de pertenencia social de las personas. Este efecto transversal se explica por las características centrales del fenómeno pandémico: se trata de un pathos que trasciende al campo de la biomedicina, incluso al de la salud pública. (Araya, 2020. p. 1).

No es solo la interrupción de procesos de aprendizaje, es una pérdida de socialización, de vínculos, de apegos, de afectividades, de beneficios como la alimentación diaria en algunos contextos municipales más vulnerables, es la desconexión ineludible por las carencias de recursos tecnológicos, analfabetismo digital de los padres señalado por Agostini y Willington (2010) quienes señalaban ya entre los años 2006 – 2009 que la brecha digital no es solo por el desinterés o desconocimiento del servicio, también aportan factores como costos y calidad de los servicios contratados. Además, una carga de responsabilidades a nivel académico que muchas familias no saben cómo lidiar con ellas, siendo una solución a esto la deserción escolar, y es en este ámbito donde el Ministerio de Educación desde el año 2019 trabaja bajo el sistema Alerta Temprana el cual detecta posibles estudiantes con riesgo a la deserción. Un sistema con pocos años de experiencia y por ende pocas visualizaciones de su impacto en el país.

Desde el Centro de Estudios Mineduc, se publica el 21 de octubre del año 2020 el documento N° 22 en el cual se expresa una multicausalidad que puede influir en la deserción escolar agrupándolos en cuatro ámbitos, siendo éstos los siguientes: individuales, familiares, escolares y contextuales. En el documento se otorga una mirada exhaustiva a diversos componentes de los ámbitos mencionados, destacando como factor importante el nivel socioeconómico familiar y del vecindario como agentes que potencian la deserción a nivel nacional, destacando la pandemia y su efecto en el tema mencionado señalando expresamente que los factores que ya se habían detectado, ahora sufren un agravante aún mayor, expresando la importancia de mantener los vínculos para que el retorno no sufra alteraciones irreconciliables, una desconexión no solo tecnológica, también de vínculos que pueden desembocar en una posterior deserción escolar.

El contexto educacional es un facilitador de rutinas que aportan al diario quehacer, al aprender a ser individuo en sociedad, así lo describe Retamal (2020) y continúa describiendo la presencia de cómo afecta y afectará el confinamiento a nivel psicoemocional, con cargas importantes de angustia debido a lo desconocido y el riesgo inminente de enfermarse o que un miembro de la familia se enferme o muera y la pérdida obligada de la cercanía e interacción social.

En la comprensión de la evidencia y teoría científica es vital y determinante el actuar a favor de las amenazas y debilidades detectadas, pero otras conductas demuestran que a nivel gubernamental estas especificaciones no son prioridades y lo vemos retratado cuando en el mes de abril se redacta una carta abierta orientada al Ministro de Educación y otros actores de gobierno con la finalidad de frenar el recorte presupuestario para quienes en el año 2018 cumplían 20 años al servicio y apoyo de la salud mental en el desarrollo psicosocial de NNA en el contexto educativo chileno, la referencia es hacia el programa *Habilidades para la Vida*³, cuyo propósito es desarrollarse y actuar de manera imprescindible en contextos educativos vulnerables, los mismos contextos dañados y azotados más violentamente por la pandemia mundial lo cual lleva a pensar en las prioridades y acciones que se visualizan en el periodo de mayor contingencia no solo sanitaria, también de mantener un apoyo integral.

Aprendizaje Social v/s Virtualidad Integral

Otro elemento que se ha visto en detrimento es el factor social, más allá del cómo se relaciona el individuo, es la impronta que éste mismo refiere al Ser, desde la teoría cognoscitiva social y como uno de los principales exponentes, Albert Bandura, quien destaca los factores externos y las conductas que actúan en el proceso de aprendizaje.

Orengo (2016) es quien señala destacando los conceptos de Bandura y este determinismo recíproco, distinguiendo aprendizaje vicario (observacional) y activo (aprender haciendo), de los que se desprenden resultados evidentes; cuando el individuo aprende nuevas actitudes y conductas o promueve una actitud ya aprendida, o logra despertar ciertas emociones en un individuo con mente pensante que ejerce un salto cualitativo considerable en el conocimiento cada vez que recibe la información pertinente de lo social y la traduce con su factor cognitivo indispensable para la comprensión en las relaciones sociales. Y es aquí donde se comienza a vislumbrar esa importancia de integralidad mencionada, cuando hacemos visible y tangible las fortalezas, debilidades, pérdidas y ganancias que este año ha traído.

¿Qué hacemos cuando no existe observación, ni refuerzo conductual? ¿Cómo esperamos un salto cualitativo si los apoyos, incluso los referidos al Decreto 170 reglamento de Ley 20201 en educación no han sido universales, equitativos y prioritarios o asegurados para todos por igual?

³ <https://anpse.cl/2020/04/11/sobre-la-situacion-del-programa-habilidades-para-la-vida-y-la-salud-mental-en-las-comunidades-escolares/>

El ingreso al mundo virtual y la búsqueda de continuidad de procesos de aprendizaje ya se expresaba desde antes de la pandemia por expertos. Visionariamente lo señala Sangrà (2001) al mencionar que existirán barreras importantes cuando no se realiza el cambio de técnicas en el uso del medio para el aprendizaje, considerando que este medio, ya no es el mismo. Intentar sentar clases como en aula común sin adaptación a la virtualidad es el punto de quiebre que puede traducirse en el logro o derrota del sistema o educador individual. Es aquí donde comienza a comprenderse la temática imperante de virtualidad integral, de crear comunidad a distancia, de reconocer la importancia de los ritos, de los tiempos, de los procesos, de que el otro sepa que está obteniendo las mismas oportunidades, límites y aportes que un homólogo de él.

Iniciemos la discusión del tema, ¿Cómo podemos hablar de ambientes virtuales integrales cuando logramos divisar sin mayor dificultad un abismo de submundos en un mismo país, bajo la misma situación, con los mismos actores, pero con finales tan diversos?

Vínculos, la nueva interacción social virtualizada

Terminado el año escolar 2020 y con la basta y múltiples experiencias que se obtuvieron de los interventores en educación, se generan preguntas y nuevos focos de incertidumbre para aquello que será el año escolar 2021.

Según los acuerdos y desacuerdos que bajaban y ascendían desde Colegio de profesores, mesas de expertos, Ministerio de Educación y Salud y otros entes importantes y significativos, se plantean interrogantes que desde la gestión educacional deben solventarse antes de iniciar un nuevo año o subsanar a comienzos de éste. A modo de ejemplo, identificar en nuestras comunidades si los niveles de logro en la propuesta de **educación virtual** fueron alcanzados, o debimos dedicar refuerzos y recursos para nivelar a una **virtualidad** en pañales que opacó a la educación en algunos momentos.

Los vínculos se han visto teñidos por los factores anteriormente mencionados y otros distintos componentes emocionales y sociales. Desde la realidad social imperante, es factible ver cómo ha costado consolidar un proceder universal para los colegios y escuelas de nuestro país que unifique medios y métodos para todos los estudiantes, considerando que el acto universal fue establecer un currículum de emergencia con vigencia de dos años, esperando regresar al sistema curricular de post emergencia en marzo 2022.

Hasta aquí se advierte una universalidad aseguradora de calidad en educación, pero existen otros factores que intervienen en ella y que afectan la formación de vínculos y, por ende, la capacidad de crear comunidad. En este ámbito, se menciona el canal de comunicación, el cual ha sido de libre elección y uso sin aseguramiento de su calidad o efectividad, delimitando las instancias para la creación o mantenimiento de vínculos interpersonales en el grupo de pares, así también a nivel laboral para los docentes y otros funcionarios de educación y mencionar la vinculación más significativa que es entre docentes y estudiantes.

Por otro lado, es justo adjudicar a una multicausalidad el impacto en la creación y mantenimiento de vínculos en la comunidad educacional y no solamente a las acciones estatales. Comprenderemos a su vez que se han instaurado diversas metodologías de acercamiento y se ha liberado el uso de diversas plataformas, como; Zoom, Classroom, WhatsApp, Meet, Teams e incluso llamados telefónicos en los casos extremos de conectividad. Se ha apostado por clases sincrónicas y asincrónicas, cápsulas de apoyo, distribución de guías y un listado de acciones que buscan delimitar el impacto pandémico en los procesos.

El rol de vincular en la cual destaca la rutina escolar es una actividad determinante en el desarrollo personal de cada estudiante, así como de la construcción de cultura escolar en la

cual se desarrollan las relaciones vinculantes. Será todo lo anterior determinante para dar un tinte al año 2021, sobre el cual afectará ya el impacto del año pasado, y se agudizarán los factores que el mismo trajo con una actual incertidumbre de lo que acontecerá a nivel país en el sistema escolar, frente a lo cual es importante en el quehacer del equipo de gestión y en especial desde el área de formación y convivencia escolar considerar los factores mencionados a continuación:

Las decisiones de cada familia frente a la experiencia de la pandemia y el tema escolar, están influenciadas también por la realidad diversa de cada una de ellas. Entre las diferencias de las familias destacan: la presencia o no de adultos mayores, el nivel de involucramiento de los padres en la educación y la posibilidad de acompañar afectivamente a los hijos, el tener o no trabajo, las condiciones de hacinamiento, la obligatoriedad de trabajo presencial, la posibilidad de conexión online desde el hogar, la capacidad de adaptación al cambio al interior de cada familia, las vivencias de estrés por deprivaciones de distinta índole, la vivencia de duelos por fallecimientos por COVID-19 u otros y la presencia de redes de apoyo que se puedan mantener activos o no en pandemia. (Correa, 2021. p. 3).

Sobre la base de lo anterior, se vislumbra un arduo trabajo, pero con claros antecedentes, con un año de causalidades y acontecimientos que ayudan a prevenir conductas y situaciones, que entregan una escasa pero considerable experiencia en el quehacer y encauzan la gestión educacional.

A más de un año del inicio de la cuarentena y suspensión de clases, con la actualidad que, apuesta por la reapertura de las instituciones educativas, es necesario considerar lo que plantea Urbina – García (2020) en la importancia de atender a la capacidad enfrascada de los estudiantes de identificar emociones, o la generatividad de las mismas debido a la pérdida vincular que se aloja en la rutina diaria escolar.

Finalmente, Parra *et al*, (2020) expresan la importancia de la relación docente-estudiante y el cómo afecta a la motivación y compromiso escolar, una relación afectiva donde interactúan características y rasgos de personalidad que finalmente confluyen en un grupo curso y sistema interno del cual se crea un sentido de pertenencia. Todo lo anterior invita a pensar en el cuáles serán los puntos prioritarios de trabajo para aquellos grupos de estudiantes de contextos más vulnerables, donde la figura docente en ocasiones puede ser una de sus pocas figuras de apego.

Brechas Sociales

En el año 1980 con la instauración de la Constitución Política del Gobierno de Chile, se busca entre otras cosas asegurar ciertos derechos referentes a la educación nivel país, entre ellos el de los padres de educar a sus hijos y el del Estado.

En este mismo año se materializa la segregación de barrios populares en asentamientos periféricos y logrando geográfica y socialmente un territorio exclusivo para la clase alta y que excluye a su vez el acceso por sus características territoriales.

Canales (2020) menciona la diferencia social leída en las cifras de contagios visualizada en los meses críticos en el barrio alto, sector segregado a 6 comunas de Santiago, como son; Las Condes, La Reina, Lo Barnechea, Ñuñoa, Providencia y Vitacura, separados por el barrio de clase media que incluye a las 5 comunas de Santiago Centro, San Miguel, La Cisterna, Peñalolén y La Florida y dejan como barrios populares las 24 comunas restantes.

El autor destaca la diferencia y brecha social incluso en la cantidad de casos activos y contagios de COVID-19, que en los meses críticos en la zona de barrios altos alcanzó un número de 35 casos por cada 100.000 habitantes, estabilizándose en el mes siguiente y hasta la actualidad en 5 casos por cada 100.000 habitantes. Muy por el contrario, en los sectores populares se evidencia una relación de 60 casos por cada 100.000 habitantes, con una expansión del virus notoriamente más intensa y establecida en el tiempo.

Estas brechas sociales territoriales, geográficas son el comienzo para mencionar otros factores que actúan en el escenario actual de pandemia y educación. Comentando por ejemplo la capacidad de conectividad, los inmuebles, el hacinamiento (factores mencionados anteriormente) que, en virtud de las estadísticas señaladas, se visualiza con mayor integralidad la multicausalidad que ha afectado a nuestras familias y en especial a los y las estudiantes.

Discusiones

La variedad de antecedentes abordados, que buscan develar las realidades en base a la posibilidad de crear ambientes virtuales integrales en pandemia, visualiza la existencia de barreras para las prácticas y limitantes de oportunidades para el acceso y mantenimiento de la comunidad escolar.

La desconexión virtual, la dificultad de establecer vínculos, las brechas sociales y económicas, las desigualdades y la pandemia en sí; han conformado un acúmulo de problemas a solucionar por los distintos actores de este encuentro. Por un lado, la desmotivación escolar, potenciador de la deserción, la necesidad de gran cantidad de familias por solventar necesidades básicas a priori de un dispositivo tecnológico o una señal de conexión. Familias con requerimientos y demandas sociales de supervivencia que fomenta a dejar en segundo lugar la vinculación con un centro educacional cuando prima el desabastecimiento y las necesidades económicas actuando como entretelones del escenario principal en el cual se idealizó seguir trabajando con las mismas prácticas y métodos.

Por otro lado, la estandarización de curriculum nacional, sesga la mirada a una lectura universal que está lejos de serlo, más aún cuando desde la teoría logramos comprobar las diferencias abismantes de las necesidades y posibilidades de comunas dentro de la misma urbe nacional.

Desde el discurso se establece además un sesgo para el acceso a los recursos pedagógicos, si se contempla que el Ministerio de Educación, en un acto de no perder lo planificado, establece el plan de apoyo *Aprendo en Línea*, el cual deja como requisito un aprendizaje con ciertas necesidades para su efectividad, la más significativa y es estar conectado a redes virtuales o señal de internet, un factor de difícil acceso para una gran cantidad de estudiantes.

Salas *et al* (2020) señalan la diferencia de los recursos implementados en Perú, desde la política de gobierno, donde el quehacer se orienta a una acción desde el lema; *Aprendo en Casa*. Aquí los recursos fueron abordados por diversas fuentes y medios de comunicación apoyándose en la televisión abierta, radio e impresiones digitales, lo cual aporta a un manejo

flexible, de fácil acceso a toda la población y otorgando un sentido realista a las necesidades y posibilidades de todas las familias afectadas.

Se levanta aquí un importante argumento, para mencionar la dificultad de mantener la virtualidad integral dada la orientación que ha tomado nuestra educación en el año 2020, donde inclusive en el retorno presencial del presente año en marzo 2021, no mantiene una clara directriz de uso en los recursos. Se ha dejado a voluntad de los padres el enviar a sus hijos al colegio, pero, no se ha presentado un plan de retorno gradual, con protocolos universales establecidos, con la búsqueda de equiparar las deficiencias del año anterior, con una impronta clara para anticipar las debilidades detectadas que continúan afectando la búsqueda integral de la enseñanza.

Conclusiones

El nuevo desarrollo y camino hacia el método virtual integral en educación, considera una apertura a nuevas metodologías y usos. Debemos considerar el no enfrascarnos en un método rutinario y de confort, sino más bien, en implementar nuevas estrategias, considerando que, aquello realizado en presencial, no siempre será replicable en contextos virtuales.

La integralidad de un ambiente virtual la lograremos cuando afiancemos la comunicación a nivel de comunidad escolar, triangulando recursos, como invitar o hacer frecuente en las sesiones de cursos a integrantes de los ámbitos psicosociales, convivencia o formación escolar, realizar sesiones recurrentes en ámbitos valóricos y de desarrollo psicoemocional otorgando la misma importancia que lo pedagógico y el aprendizaje cuantitativo tiene hoy en día.

El retorno presencial a clases debe basarse en un retorno gradual, con apoyos psicoemocionales a los procesos, que potencien el sentido de pertenencia y motivación escolar, así también, logren incorporar a este desafío a las familias, padres, madres y apoderados, mostrando una postura tranquilizadora y contenedora frente a las múltiples dudas que ellos expondrán en este plan voluntario de regreso a clases.

Desde el ámbito curricular, se expone un desfase pedagógico nacional, debido a la suspensión de clases al inicio de un año académico. Pero existen múltiples profesionales no docentes, así como asistentes de la educación, quienes pueden participar en planes estratégicos y triangulación de objetivos para sumar acciones en la nivelación según las características y necesidades de cada sector en particular.

Los estudiantes, en especial segundo ciclo y media, mantiene un dominio innato de la tecnología, dentro de lo que constituye una oportunidad a la comunidad educacional si en el uso y participación estudiantil se crearan *canales* de tutorías o para mantener el envío de material entre pares, usando los recursos humanos, manteniendo un lazo vincular con el grupo de pares y flexibilizando canales informativos y de traspaso de material, mientras de logra una nueva normalidad.

Todo lo mencionado, aporta a generar instancias para una virtualidad integral, para redefinir nuestros pasos y presentes escenarios en mirada de un presente año 2021 con cambios inesperados, con intermitencias y adaptación a nuevos protocolos de resguardo frente a la amenaza sanitaria que aún está presente a nivel mundial. Pero, sobre todo, las acciones mencionadas son de bajo costo, y se basan en recursos humanos que ya existen en las comunidades.

No puede cerrarse este estudio sin mencionar la importancia del cuidado para el personal docente, la exigencia de adaptación a nuevas técnicas y dinámicas virtuales que en la realidad de conectividad nivel país, también se vieron afectados.

Para este grupo es importante mantener medidas de autocuidado, sentido de valoración al trabajo realizado y compañía constante en los nuevos desafíos a este marzo 2021 que ha de ser un desafiante en temas virtuales y que seguramente tendrá nuevos debates y nuevos conceptos a aprender, cómo, por ejemplo, el sistema híbrido, del cual podremos leer en unos meses más.

Referencias

- Amar, J. J. A. (2004). *Desarrollo infantil y construcción del mundo social*. Universidad del Norte.
- Agostini, C. y Willington, M. (2010). Radiografía de la Brecha Digital en Chile ¿Se justifica la Intervención del Estado?, *Centro de Estudios Públicos*, 119, Chile.
- Araya, C. M., & Pisani, A. M. O. (2020). Pandemia por COVID-19: un hecho social total. Sus efectos sobre la salud mental de los chilenos. *Revista Chilena de Salud Pública*, 13-29.
- Bijou, S. W., Baer, D. M., Alfredo Michel, M., Hinojosa, G., & Ibarra, J. H. (1969). *Psicología del desarrollo infantil*. México: Trillas.
- Canales Cerón, A. I. (2021). La desigualdad social frente al COVID-19 en el Área Metropolitana de Santiago (Chile). *Notas de Población*.
- Canals, M. (2020). Conceptos para una buena toma de decisiones en la pandemia COVID-19 en Chile. *Revista chilena de infectología*, 37 (2), 170-172.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2020). Pandemia y derechos humanos en las Américas. Resolución 1/2020. Recuperado de: <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-1-20-es.pdf>
- Correa, A., González, I., Sepúlveda, M., Burón, V., Salinas, P., & SM, F. G. C. (2021). Debate sobre el retorno a clases presenciales en Pandemia. *Andes Pediátrica*, 92 (2).
- Erikson, E. (1979). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Paidós.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86 (6), 436-443.
- Heiss, C. (2020). Chile: entre el estallido social y la pandemia. *Análisis Carolina*, 18 (1).
- Martínez, B. R. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson. *Revista Mexicana de Pediatría*, 75 (1), 29-34.
- Ministerio de Educación, Centro de Estudios (2020). Deserción escolar: diagnóstico y proyección en tiempos de pandemia. Documento de trabajo 22. Santiago, Chile. Recuperado de: https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2020/10/DOCUMENTO-DE-TRABAJO-22_2020_f01.pdf
- Nuevo, F. A. (2021). Cuatro claves de por qué volver a clases.
- Orengo, J. (2016). Albert Bandura Teoría de Aprendizaje Social.
- Parra, V., Pérez-Salas, C., Olivares, H., & Sáez, F. (2020). Tiempos de crisis. Reposicionando la importancia de los vínculos afectivos en la escuela.
- Retamal, C. M. (2020). Salud mental de los niños, niñas y adolescentes en situación de confinamiento. In *Anales de la Universidad de Chile*, 17, 303-318).
- Salas, G., Santander, P., Precht Gandarillas, A., Scholten, H., Moretti, R., & López-López, W. (2020). COVID-19: Impacto psicosocial en la escuela en Chile. Desigualdades y desafíos para Latinoamérica. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 38 (2), 1-17.
- Sangrà, A. (2001). Enseñar y aprender en la virtualidad. *Educar*, 117-131.
- Sepúlveda Donoso, A. N. (2017). Gobierno electrónico municipal chileno análisis logístico de la brecha de acceso.

Urbina-Garcia, Angel (2020). Young children's mental health: Impact of social isolation during the COVID-19 lockdown and effective strategies. Children's and social isolation in COVID-19.